

P. Antonio Torres Fernández, S. I. (Granada 29/09/1929 – Granada, 33/07/2017)

El nombre de Antonio Torres significa para mí y para todos los que lo trataron fidelidad, humildad y trabajo. Yo lo conocí antes de entrar en la Compañía, al final de los años cuarenta del siglo pasado. Había terminado su carrera universitaria con los más grandes honores que se pueden conseguir: premio final de carrera y premio Menéndez Pelayo. Por consejo del P. Juan Leal y acuerdo con el Sr. Obispo de Guadix, D. Rafael Álvarez Lara, entró en el seminario Mayor de San Torcuato para hacer los estudios eclesiásticos, ordenarse de sacerdote y entrar después en la Compañía de Jesús. Él, a pesar de tener una buena formación filosófica, quería hacer los estudios de Filosofía como los demás alumnos. A duras penas conseguimos que se redujeran a dos años. Yo lo tuve de alumno en sus primeros estudios de Lógica. Después estudió cuatro años de Teología y se ordenó de sacerdote. Terminados los estudios en Roma, pasó un año de servicio a la Diócesis de Guadix, según se convino con el Sr. Obispo. Y después entro en la Compañía de Jesús.

Durante su larga vida religiosa fue un verdadero modelo de jesuita. Jamás se quejó de nada y no pidió nada especial. Todo lo escrutó y lo asimiló. Era un verdadero hombre de libro, sin olvidar la labor pastoral de todo sacerdote en la Compañía, ayudando fielmente durante años en parroquias de la ciudad de Granada.

Yo solía consultarle muchas cosas relacionadas con la Biblia y el hebreo en concreto. Siempre le decía: Antonio, tú que lo sabes todo, dime... Y él se reía, pero me daba la respuesta correcta una y muchas veces.

Lo recuerdo hasta el último momento de su vida como un hombre bueno, sencillo, religioso, fiel al máximo de las normas más simples. Seguro que habrá oído del Señor aquella sentencia: porque has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor.

José Vilchez Líndez, S.J.
Granada, 05.08.2017